

para arruinar las obras de Dios; que miraba el honor que se le hacia como uno de aquellos golpes con que Dios castiga á sus enemigos; que lejos de justificarse cuando era acusado, se ponía siempre de parte de sus censores; que tenía habilidad para hallarse culpado siendo inocente, y que condenaba sus mas leves defectos con mas rigor que otros suelen condenar los mayores desórdenes. Jamas dejó pasar ocasion alguna de humillarse sin que se aprovechase ansioso de ella, ó por mejor decir, buscaba estas ocasiones si ellas no se presentaban por sí mismas.

Vicente hablaba del cuerpo entero de su Congregacion casi como de sí mismo: así es que, todas las comunidades le parecían santas y respetables, pero si hablaban de la suya, no le merecía la menor atencion. Véase si con verdad dijo un cardenal de la Santa Iglesia, que, para hallar sin equivocacion la verdadera humildad en la tierra, debía buscarse en San Vicente de Paul.

*Sigue el Ejercicio:* Para alcanzar, etc., pág. 258.

*La flor espiritual con que obsequiaremos á la Virgen María para el dia de mañana, será:* Verdaderamente arrepentidos de todos nuestros pecados, dirigir á nuestro buen Dios ferrosos actos de contricion. Jaculatoria:

*Rosa mística, ruega por nosotros.*

#### DIA DIEZ Y NUEVE.

MARÍA ES LA COPIA EXACTÍSIMA DE LA MAS ARDIENTE CARIDAD.

Considera que María Santísima en la presentacion que hizo de su Hijo Santísimo al templo, descuella de un modo singular como una copia perfectísima de la caridad de Jesucristo, y descuella por la ofrenda que hace á Dios de su Hijo, por el rescate que hace de El y por el cuidado que emplea en educarlo.

María ofrece al Eterno Padre á su Hijo, que es Dios verdadero de Dios verdadero, Eterno Hijo del Eterno Padre, el mas hermoso entre los hijos de los hombres, y lo ofrece para que sea conocido como víctima de propiciacion, y para salvarnos y redimirnos á nosotros pecadores. Y Dios ¿qué quiere que nosotros le ofrezcamos? El nos pide el corazon con todos sus afectos. Miserables de nosotros que se lo hemos negado y lo tuvimos esclavo de frivolidades.

Considera que María Virgen y Madre, despues de haber ofrecido al Eterno á su Hijo, á su todo y á su Dios, lo redimió conforme á la ley, pagando los siglos de plata y un par de tortolillas para el sacrificio. María, obrando como una pobre, ofrece el sacrificio mas rico donándole á Dios, Dios mismo; y María como pobre, redime á su Primogénito, no solo con lo que señala la ley, sino añadiendo cien y cien actos de la mas ardiente caridad. ¿Y es este nuestro amor á Dios? ¿qué daríamos por Jesus? ¿qué hemos dado por El repetidas veces? ¡Oh cuán desdichados somos! ¡oh cuán negra es nuestra ingratitud! Hemos vendido á Jesus por el momentáneo placer del pecado y hasta hemos negado una limosna pedida por su amor.

Considera que la Virgen Santísima acabó de demostrárenos como la copia de la mas ardiente caridad en el cuidado que puso en educarnos á su Hijo; porque llegada á Nazaret con su tierno Niño y su Esposo, ¡oh qué solicitud la suya! ¡qué diligencia para criarlo! ¡qué atenciones no le consagraria! ¿Quién podrá expresar todos sus cuidados ya que se trata de la mas tierna madre para con el mejor de sus hijos? Considera que ya lo lleva Ella misma estrechándole respetuosamente entre sus brazos; ya contempla su infinita dulzura, objeto de las divinas complacencias; ya entre deliquios lo toma, lo abraza, lo besa juntamente; ya, en fin, lo entrega á José como para dividir entre ambos su ventura. Tambien nosotros recibimos á Jesus en

la comunión: ¡ay! lloremos las malas comuniones, y llorémoslas de veras, diciendo arrepentidos:

*Dulcísimo Jesus mio, etc., como en la pág. 253.*

*Un rato de meditacion, y se concluye con la siguiente*

#### ORACION

DE SANTO TOMÁS Y DE SAN ANSELMO.

¡Oh María! en este misterio glorioso de la presentacion que hicísteis de vuestro Hijo al templo ofreciéndole al Eterno Padre y redimiéndole, se observa de un modo especial que sois la bendita entre todas las mujeres, porque sois la única que habeis alejado la maldicion, habeis atraído la bendicion, y habeis abierto por ella las puertas del cielo. Dignaos, pues, hacernos participantes de tantos bienes como nos habeis procurado, ya que sois la bienaventurada, y la que poseeis en vuestro Hijo la plenitud cabal de todos los bienes. Yo os amo, Virgen Madre, porque sois en verdad, la Madre admirable, la digna de toda suerte de honores, la que habeis reparado la inmensa pérdida de nuestros primeros padres y vivificado aun su posteridad salvándola y redimiéndola por medio de vuestro Hijo. Dignaos, pues, manifestarnos vuestro amor donándonos los bienes que nos habeis merecido, é introducirnos en el cielo, del cual sois la puerta dichosa. Amen, Jesus.

*Ejercicio para todos los dias, como en la pág. 255.*

#### UN NUEVO MÁRTIR EN LA CHINA.

Aunque es cierto que solo María es la imagen fidelísima de la caridad de su Hijo, tambien lo es que muchos santos la han mas ó menos imitado; y uno de los que ofrecen mayores analogías con la caridad de Jesus, es el venerable mártir que recibió la corona del martirio en 1840.

Juan Gabriel Perboyre, presbítero de la Congregacion de la

Mision, misionero en la China, es un ejemplar harto perfecto y bastante acabado de la caridad del Hijo de Dios: como él fué enviado para evangelizar á los pobres en las vastas provincias de la China; como él fué vendido por treinta monedas por el catecúmeno conductor que, cual otro Judas, lo entregó á los mandarines por este vil precio; como él fué arrastrado de tribunal en tribunal, sufriendo mas de veinte interrogatorios; como él callaba siendo preguntado por los inícuos Jueces acerca de sus discípulos; como él fué declarado por la sinagoga de policia digno de muerte; como él en la extremidad de una especie de madero se colocó la sentencia de su condenacion; y para que aun tuviese otro rasgo de semejanza con Jesus al Calvario, é imitase hasta el fin el siervo de Dios á su Señor, cinco malhechores condenados á muerte por sus crímenes, fueron ajusticiados con él. ¡Oh amor de Dios, á qué altura colocas á los hombres! ¡Oh brazo de Dios Omnipotente, siempre serás magnánimo y admirable en tus santos! ¿Quién podrá decir las virtudes y santas vocaciones que inspiran el heroismo, el valor y la muerte de nuestro venerable mártir? Pluguiese al cielo que un santo y apostólico ardor inflamase nuestros corazones.

*Sigue el Ejercicio: Para alcanzar, etc., pág. 258.*

*La flor espiritual con que obsequiaremos á la Virgen María para el día de mañana, será: Empezar alguna mortificacion exterior, obtenida antes la debida licencia del confesor ó director espiritual. Jaculatoria:*

*Torre de marfil, ruega por nosotros.*

## DIA VEINTE.

DOLORES DE MARÍA SUFRIDOS EN LA PRESENTACION QUE HIZO DE SU HIJO EN EL TEMPLO.

Considera que, así como en el nacimiento de Jesus todo fueron gozos y alegría para María, así en la presentacion que hizo de El en el templo ofreciéndolo á Dios, se vió sumergida en un abismo de dolor; y dolor causado por su Hijo, por Ella misma, por los hombres. Toma Simeon á Jesus en sus brazos, y despues de haberlo adorado como el Mesías prometido, vuelto á su Madre, le dice, señalando á Jesus: *Este ha sido puesto para la perdicion de muchos.* Todo el sér de María se vió envuelto en las mayores angustias; y sin embargo, ¡qué calma y resignacion! ¿Y no querrémos consolarla? ¡Desgraciados de nosotros! No, no la hemos consolado, aumentamos, sí, sus penas y trabajos, sus angustias y dolores.

Considera que era muy natural que la Virgen Madre sintiese en su corazon los dolores de su Hijo: por esto añadia Simeon, que su alma seria atrevesada por la espada del dolor. Desde entonces es para Ella la vista de Jesus su gozo y su dolor, su alegría y su afliccion, su placer y su angustia, su contento todo y toda su pena. Las caricias que dispensa á su Hijo le recuerdan el beso de Judas, sus pérfidos abrazos, las persecuciones de Heródes, la hiel, el vinagre, la lanza y toda la escena del Calvario. Si tan prolongado fué el martirio de María, ¿por qué no la compadecemos? ¿por qué no la acompañamos en su dolor? Santifiquemos nuestras acciones con la memoria de Jesus, y ciertamente que si así lo hacemos, estará contenta.

Considera que lo que mas martirizó á María, no tanto fueron sus dolores y los de su Hijo, sino singularmente la perdicion voluntaria de muchos hombres. Los pérfidos judíos, los culpa-

bles gentiles y los impíos de todos tiempos, se perderán por no admitir la doctrina de Jesus: y Este será su piedra de tropiezo, porque ciegos, ingratos y malévolos, no quisieron admitirla. ¡Qué sentimiento para María! Todos pueden salvarse, y no se salvarán; todos están llamados para ir á la gloria, y no entrarán en ella. Y tú, ¿serás del número de los salvos ó de los condenados? No te hagas ilusion, porque en aquel dia todo se verificará segun tus obras. Comienza, pues, á emprender una vida buena de modo que obres el bien, y á detestar todo la malo con tanta verdad, que digas de corazon:

*Dulcísimo Jesus mio, etc., como en la pág. 253.*

*Un rato de meditacion, y se concluye con la siguiente*

## ORACION

DE SAN ALFONSO MARÍA DE LIGORIO.

¡Oh Madre de dolor! ¡oh Reina de los mártires y de los sufrimientos! Vos sois la que habeis llorado con lágrimas amargas á vuestro Hijo, muerto por mi salud. Mas ¿de qué me servirán vuestras lágrimas si tengo la desgracia de condenarme? Alcanzadme, pues, por el mérito de vuestros dolores, un sincero arrepentimiento de mis pecados y una verdadera mudanza de vida, á la cual acompañe un tierno sentimiento por los sufrimientos de Jesucristo y por los vuestros. Ya que Jesus y Vos, siendo inocentes, habeis padecido tanto por mí, haced que yo, que por mis pecados he merecido el infierno, padezca tambien algunos trabajos por vuestro amor. ¡Oh mi divina Madre! por la afliccion que experimentásteis viendo á vuestre Hijo bajar la cabeza y espirar en la cruz, os suplico, santo objeto de mis esperanzas, que me alcanceis una buena muerte ayudándome en los últimos momentos de mi vida. Amen, Jesus.

*Ejercicio para todos los dias, como en la pág. 255.*

## EFECTOS DEL ESCAPULARIO DEL CÁRMEN.

Cárlas, conde de Verona, gran soldado, pero mayor devoto de nuestra Señora, habiendo sido cautivo por los tureos, fué preso, cargado de grillos y cadenas en tan rigurosa cárcel, que, como dijo él despues, solo tenia por mayor la del infierno, y con esta consideracion sufría resignado la pestilencial hediondez que en ella habia.

Viéndose el afligido conde en tal miseria, resolvió buscar remedio á ella por medio é intercesion de nuestra Señora del Cármen, á la cual de todo corazon se encomendó. Estando haciendo su deprecacion á la Madre de los afligidos, esta Soberana Princesa, que no sabe dejar sin consuelo á los que se acogen á su amparo, se le apareció y le dijo:

—Devoto de mi santo escapulario, aquí me tienes, que vengo á premiarte así la tolerancia y resignacion con que considerando la cárcel perpetua del infierno, sufres esa hediondez, como tambien la devocion con que cumples todas las leyes de buen hijo y devoto de mi sacro escapulario.

Quisose postrar el afortunado soldado á los piés de su libertadora, pero no pudo por la postura y disposicion en que le tenían las cadenas; mas acudiendo puntual la gran Reina, le echó los brazos al cuello, diciéndole:

—No te aflijas, hijo querido, que presto te verás libre.

Y empezando á romper grillos, cadenas y esposas, le dejó hábil para postrarse á sus piés, darle gracias, llorando de contento, y decirle:

—¡Ay, Madre mia! si yo pudiera estar así toda mi vida como estoy ahora, no me saldria de esta cárcel, pues con vuestra presencia ya no me parece que lo es, sino un cielo.

A esto le respondió nuestra Señora:

—Lo que ahora conviene es, que vayas á Nápoles, y en la

capilla consagrada á mi santo escapulario, des gracias de tu libertad y hagas notorio á todos el prodigio: procura siempre tener en la memoria la horrible cárcel del infierno, pues considerando lo penoso de ella, y lo que se les espera á los que mueren en pecado y en desgracia de mi Hijo, no pecarás.

Dicho esto, desapareció la divina libertadora, y el conde se salió á su salvo de la cárcel; fuése á Nápoles, testificó todo lo que habia pasado, y á vista de un tan portentoso suceso, se enervorizaron los fieles en la devocion del santo escapulario del Cármen.

*Sigue el Ejercicio:* Para alcanzar, etc., pág. 258.

*La flor espiritual con que obsequiaremos á la Virgen María para el dia de mañana, será:* Sufrir con paciencia las penas y trabajos ocasionados advertida ó inadvertidamente por nuestros amigos ó enemigos. *Jaculatoria:*

*Casa de oro, ruega por nosotros.*

## DIA VEINTIUNO.

## DOLORES DE MARÍA PADECIDOS EN LA PÉRDIDA DE SU HIJO.

Considera cuáles fueron los dolores padecidos por María en la pérdida de su Hijo; dolores que ciertamente superan á toda comparacion. María y José, segun costumbre, fueron á Jerusalem á la sazón que Jesus contaba doce años; mas concluida la solemnidad, se volvieron á Nazaret, pensando María que Jesus estaba con José, y José creyendo que estaba con María. Mas ¿cuál fué su dolor al fin de la primera jornada? ¿cuál fué su pesadumbre cuando á la entrada de la noche del dia primero de camino vieron que Jesus no estaba con ellos? María llora, se affige, se angustia, no por ser Ella culpable, sino por nuestra indiferencia cuando hemos perdido á Jesus por la culpa. Es una desgracia sobre toda desgracia.

Considera la intensidad del dolor de nuestra Madre dolorosa en paso tan lastimoso. ¿Qué multitud de ideas las que se agolparian á su mente? ¿y qué amargos los sentimientos que gravitaban sobre su corazon? María ha perdido á Jesus: ignora el tiempo en que volverá á encontrarle, y aun duda si ya se le ha quitado para siempre. ¡Qué dolorosa incertidumbre! Desgraciados los pecadores que han perdido á Jesus: mas desgraciados aquellos que no sienten la pena de haberlo perdido, y mas desgraciados por la terrible incertidumbre de poderlo perder para siempre. ¡Oh María! harto reprehensible ha sido mi negligencia para buscar á Jesus; por esto voy á imitarte desde ahora, y no descansaré hasta hallarlo con la penitencia.

Considera la larga duracion de los dolores de María en esta ocasion, que fué de tres dias. Sí, tres dias estuvo María sin Jesus, y durante tres dias fué entregada por consiguiente, á la inquietud mas cruel. "¿Dónde estás?" diria bañada en lágrimas. Vuelve, mi Jesus y mi todo: restitúyete á tu Madre, porque sin Tí la misma vida me será mas dolorosa que la muerte. Jesus se separó de María para su perfeccion; y María buscando á Jesus nos manifiesta los pasos que hemos de dar para encontrarlo despues de la culpa. María no lo encontró ni en el camino, ni en las calles, ni en las plazas, ni en otros lugares públicos, sino en el templo de Jerusalem; así nosotros lo hallaremos en la Iglesia, si arrepentidos de veras y llenos de contricion y confesados, decimos con verdad:

*Dulcísimo Jesus mio, etc., como en la pág. 253.*

*Un rato de meditacion, y se concluye con la siguiente*

ORACION  
DE SAN LIGORIO.

¡Oh Madre affigida! ya no quiero dejaros llorar sola, sino unir mis lágrimas á las vuestras. Por lo mismo, á fuer de amartela-

do devoto de vuestros dolores, os suplico que me concedais tiempo antes de mi muerte para llorar mis pecados; que me asistais en mis tribulaciones, particularmente en la de la hora de mi muerte; que grabeis en mi corazon la memoria de la passion; que me recibais en el número de vuestros hijos, para que me dispenseis las gracias mas convenientes, y que me concedais el privilegio de acordarme continuamente de la dolorosa passion de Jesucristo y de la vuestra, á fin de que con estos recuerdos emplee todos los dias de mi vida en llorar sobre vuestros dolores. ¡Oh Madre mia y Madre del Redentor! haced que estos dolores me inspiren una verdadera confianza en la hora de mi muerte, para que no desesperándome á la vista de mis pecados, vaya en compañía vuestra á la patria celestial. Amen, Jesus.

*Ejercicio para todos los dias, como en la pág. 255.*

RASGO DE AMOR DEL PURÍSIMO CORAZON DE MARÍA  
HACIA UNA PECADORA.

Vivia en Florencia una jóven llamada Benita, que mas bien podia llamarse maldita por la vida escandalosa y deshonesta que llevaba. Por su buena suerte, fué Santo Domingo á predicar á aquella ciudad, y ella, solo por curiosidad fué un dia á oírle; pero en aquel sermon, el Señor conmovió de tal modo su corazon, que llorando amargamente, se fué á confesar con el santo, quien habiéndola oído le dió la absolucion, imponiéndole por penitencia que rezase el Rosario; mas arrastrada la infeliz por la perversa costumbre que tenia, volvió á la mala vida.

Habiéndolo sabido el santo, fué á buscarla y logró que otra vez se confesase. Dios, á fin de que perseverase en la buena vida, un dia le hizo ver el infierno, mostrándole á algunos que por su causa se habian condenado; y abriendo despues un libro le hizo leer el espantoso proceso de sus pecados. Horrorizose la penitente á vista de esto; llena de confianza acudió á María

para que la ayudase, y oyó que esta divina Madre le alcanzaba de Dios el tiempo necesario para llorar sus maldades.

Concluida la vision, Benita procuró hacer buena vida; pero teniendo siempre presente aquel funesto proceso, un dia se puso á rogar así á su consoladora:

—Madre mia,—la dijo,—cierto es que por mis excesos ahora deberia hallarme en lo profundo del infierno; mas ya que Vos con vuestra intercesion me habeis librado de él, alcanzadme el tiempo que necesito para hacer penitencia. Señora piadosísima, os pido esta otra gracia; no quiero dejar de llorar nunca mis pecados, pero haced Vos que estos queden borrados de aquel libro.

A esta súplica se le apareció María y le dijo, que para obtener lo que pedia, era necesario que de allí en adelante pensase continuamente en la misericordia que Dios habia usado con ella, y ademas que se acordase de la pasion que su Hijo sufrió por su amor, y considerase que muchos por menos culpas que las suyas, estaban condenados; y le reveló que un niño de ocho años, por un solo pecado, debia ir aquel dia al infierno.

Habiendo obedecido Benita fielmente á la Santísima Virgen, se le apareció un dia Jesucristo, el cual manifestándole aquel libro, le dijo:

—Mira, tus pecados ya quedan borrados, el libro está en blanco; escribe ahora en él actos de amor y de todas las virtudes.

Y practicándolo así Benita, continuó llevando una santa vida y acabó con una feliz muerte.

*Sigue el Ejercicio:* Para alcanzar, etc., pág. 258.

*La flor espiritual con que obsequiaremos á la Virgen María para el dia de mañana, será:* Besar con generosidad, y aun con positiva alegría, la mano de Dios cuando nos visita con aflicciones y congojas de espíritu. *Jaculatoria:*

*Arca de la alianza, ruega por nosotros.*

## DIA VEINTIDOS.

### EL SAGRADO ESCAPULARIO DE LA PASION Y MUERTE DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.

Considera que la devocion de llevar este santo escapulario de la Pasion del Salvador, es muy propia para merecer la proteccion de Jesus y de María. *Todos los que llevaren, dijo el Señor, este escapulario, recibirán todos los viérnes un aumento considerable en su fe, esperanza y caridad.* Como si fuese aquella sagrada vestidura de que nos habla el Espíritu Santo, *le ha sido dada una hermosa vestidura de santificación.*

Considera que pocos son los años trascurridos desde que nuestro amable Salvador, se dignó enriquecernos con este tesoro inestimable; mas ¿cómo ni siquiera referir los singulares favores que han logrado del cielo los que en dias tan tristes como los que estamos atravesando se han honrado con esta divisa fortificándose y defendiéndose con este escudo de la Pasion del Redentor? ¡De cuán voraces incendios han escapado, y de cuán formidables tempestades, ya en la tierra, ya en los mares, se han visto libres por la virtud del santo escapulario! Inminentes peligros en los caminos, enfermedades al parecer incurables, corazones endurecidos por el hábito de la infame costumbre, todo se remedia, merced al cúmulo de bendiciones que nos proporciona todos los dias esta fuente de salud. ¡Cómo no amar tan sagrado escapulario!

Considera que los Sumos Pontífices y Prelados de la Iglesia, derraman tambien con abundancia, las indulgencias á tan sencilla devocion: motivo poderoso para que desde ahora procuremos fortificarnos con unos medios tan propios para nuestra salvacion. ¡Oh devocion admirable. ¡Oh Pasion santa de nuestro Señor Jesucristo, salvadnos! ¡Oh sagrados Corazones de Jesus

y de María, protegednos! Alcanzadnos la gracia de que al paso que nos honremos con vuestro escapulario, sea nuestra conducta digna de un verdadero hijo vuestro y que logremos el perdón de nuestros extravíos mientras que los lloramos amargamente, diciendo con el mas vivo dolor:

*Dulcísimo Jesus mio, etc., como en la pág. 253.*

*Un rato de meditacion, y se concluye con la siguiente*

#### ORACION.

¡Qué dicha para mí, oh Pasion del Salvador! ¡Oh sagrados Corazones de Jesus y de María! ¡qué dicha, repito, la de vivir bajo la sombra de vuestro patrocinio! Gloríense cuanto quieran los mundanos de servir á los señores de la tierra; para mí no habrá satisfaccion mas dulce que el estar siempre consagrado á vuestro servicio. Defendido con vuestro escudo ya no temeré los esfuerzos de mis enemigos; tú, Pasion sacrosanta; tú, Redentor piadosísimo; tú, compasiva María, serás mi guía en mis dudas, mi consuelo en mis aflicciones, mi refugio en mis peligros, y por vosotros confio llegar seguro al puerto de la gloria. Amen, Jesus.

*Ejercicio para todos los dias, como en la pág. 255.*

#### EL ESCAPULARIO DE LA PASION DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.

En la noche del 26 de Julio de 1846, la jóven N., perteneciente á la Congregacion de las Hermanas de la Caridad de San Vicente de Paul, hallándose en la capilla, creyó ver aparecerse nuestro Redentor llevando en su mano derecha un escapulario de color encarnado sostenido por dos cintas de lana del mismo color. En un lado se veia figurado aquel Divino Señor, clavado en la cruz, teniendo á sus piés los mas dolorosos instrumentos de su Pasion.

Habia escrito al rededor del Crucifijo: *¡Pasion santa de nuestro Señor Jesucristo, salvadnos!* y al otro extremo del escapulario, se hallaba impresa la santa imágen de su sagrado Corazon y de su Sacratísima Madre: una cruz colocada en medio parecia desprenderse de ambos corazones, hallándose tambien inscrito á su alrededor: *¡Sagrados Corazones de Jesus y de María, protegednos!*

Renovose muchas veces la aparicion, y se repitió en el dia de la Exaltacion de la Santa Cruz, del año de 1846, con la circunstancia particular esta vez, de que la hermana N. creyó oír de boca de nuestro Señor, que le decia estas consoladoras palabras: *Todos los que llevaren este escapulario, recibirán todos los viérnes un aumento considerable en su fe, esperanza y caridad.*

Expuesto lo dicho al Vicario de Jesucristo, Pio IX, demostró en seguida cuán agradable le era ver emplear aquel nuevo medio para trabajar por la conversion de los pecadores; y en vista de la sencilla relacion que se le hizo, autorizó, con un rescripto de 25 de Junio de 1847, á todos los sacerdotes de la Congregacion de la Mision, para bendecir y distribuir el escapulario de la Pasion de Jesucristo.

*Sigue el Ejercicio: Para alcanzar, etc., pág. 258.*

*La flor espiritual con que obsequiaremos á la Virgen María para el dia de mañana, será: Practicar fielmente y con todo fervor el admirable ejercicio de la presencia de Dios crucificado por nuestro amor. Jaculatoria:*

*La Puerta del cielo, ruega por nosotros.*